

# TRABAJADORES

Ideologías y experiencias en el movimiento obrero  
*Revista de historia*

ISSN: 1853-6735



Año I. Número 1

Primer semestre de 2011

**Año I, número 1. Primer semestre de 2011**

**TRABAJADORES** es una revista electrónica de periodicidad semestral y distribución gratuita, publicada por el Proyecto de Reconocimiento Institucional “Argentina no era una fiesta. Aportes para una historia social y política de los trabajadores en Buenos Aires (1870-1910)”, radicado en la Cátedra de Historia Argentina II B del Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Los artículos publicados pueden ser reproducidos, con el requisito de mencionar la fuente. La responsabilidad de los artículos publicados con firma es exclusiva de sus autores.

**ISSN 1853-6735**

**Correspondencia:** Pte J. E. Uriburu 950, 6º piso,  
oficina 22 (1114) Ciudad de Buenos Aires

**Web:** <http://trabajadoresrevistahistoria.blogspot.com>

**Email:** [trabajadoresrevistahistoria@gmail.com](mailto:trabajadoresrevistahistoria@gmail.com)

# Contenidos

**Estrategia y lucha en la huelga de tipógrafos de 1878**, por Inés Van Peteghem

pág. 1

**Una periodización de la agitación obrera en Buenos Aires (1887-1893)**, por Lucas Poy

pág. 24

**La huelga de los talleres del Ferrocarril del Sud de 1888**, por Tomás Chami

pág. 62

**Repensando la participación política de los trabajadores. La huelga ferroviaria de 1896**, por Verónica Norando

pág. 75

**¿Unidos o divididos? Los anarquistas en los Congresos de Fusión (Argentina, 1907-1910)**, por Martín Manuli

pág. 87

**¿Nacionalismo o internacionalismo? El dilema del Partido Socialista ante las fiestas patrióticas**, por Melisa Aita Camps y Sabrina Asquini

pág. 119

**La clase obrera en el Centenario: un aporte a la comprensión del Sindicalismo Revolucionario**, por Florencia D'Uva y Ludmila Scheinkman

pág. 139

# **Una periodización de la agitación obrera en Buenos Aires (1887-1893)**

Lucas Poy

[lucaspoy@gmail.com](mailto:lucaspoy@gmail.com)

## **RESUMEN:**

Las transformaciones estructurales en la sociedad argentina de fines del siglo XIX dieron lugar a la aparición de tensiones sociales de nuevo tipo a partir de la formación de una clase trabajadora de origen mayoritariamente inmigrante y fuertemente concentrada en las ciudades del litoral. En este trabajo presentamos algunos avances de nuestra investigación, que pone en relación el análisis de la situación de los trabajadores urbanos con el proceso de luchas reivindicativas y el desarrollo de las corrientes políticas que intervenían en el “mundo de los trabajadores”. La periodización de las luchas obreras del período 1887-1894 permite advertir la relación existente entre

las vicisitudes del ciclo económico, los procesos de ascenso y reflujo de los movimientos reivindicativos y las tendencias hacia la unidad y la división en las organizaciones políticas. Así como el proceso de acción conjunta que llevó a la celebración del 1º de mayo de 1890 y a numerosas actividades unitarias no puede separarse del ascenso huelguístico de los años 1887-1890 en un contexto de creciente carestía e inflación, las numerosas divisiones y rupturas que tuvieron lugar en el período posterior deben ponerse en relación con el reflujo de las luchas obreras provocado por el impacto de la crisis económica y sus secuelas de desocupación y emigración.

## Introducción

**A**unque la mayor parte de los trabajos históricos sobre la llamada “crisis de 1890” se concentraron en la bancarrota financiera y en el surgimiento de una oposición burguesa representada por la Unión Cívica, es importante no perder de vista que pocas semanas antes de la Revolución del Parque se había realizado la primera celebración del 1º de mayo, en lo que fue considerado por muchas historias “oficiales” del Partido Socialista y el PC como la “aparición” de la clase obrera en la escena del país. Es importante destacar, en cualquier caso, que no se trataba de un rayo en cielo sereno. Si en la década de 1870 el enviado de la Asociación Internacional de Trabajadores, Raymond Wilmart, estaba aún en condiciones de escribirle a Karl Marx que las posibilidades de ascenso social existentes en el país hacían imposible cualquier intento de organización de los trabajadores (Tarcus, 2007: 509), en la segunda mitad de la década de 1880 las cosas habían cambiado. En las vísperas de la revolución del 90, incluso desde antes que se consolidara un movimiento de oposición dentro de las filas de la propia oligarquía, la clase trabajadora de la ciudad de Buenos Aires se había puesto en movimiento.

Diversos trabajos han enriquecido nuestro conocimiento sobre el desarrollo alcanzado por los agrupamientos socialistas y anarquistas de Buenos Aires en este período, que ponía en evidencia que, cuando habían transcurrido dos años de la presidencia de Miguel Juárez Celman (1886-1890), la actividad de militantes inmigrantes de diferente orientación política era ya un elemento importante en los medios obreros de la ciudad (Oved, 1978, Zaragoza, 1996, Falcón, 1984, Tarcus, 2007, entre otros; para una discusión historiográfica más amplia, ver Poy, 2010a). Permanece mucho menos estudiado, sin embargo, el proceso de desarrollo huelguístico que se produjo en el lapso clave que va desde fines de la década de 1880 hasta mediados de la siguiente. En esta ponencia presentamos algunos avances de nuestra investigación doctoral, que apunta a poner en relación el análisis de la situación de los trabajadores urbanos con el proceso de luchas reivindicativas y el desarrollo de las corrientes políticas que intervenían en el “mundo de los trabajadores” en las últimas dos décadas del siglo XIX. Sobre la base de un trabajo de seguimiento de la prensa obrera del período y fundamentalmente de los principales

periódicos de la prensa comercial de la época —los cuales dedicaron en este período una atención importante a la conflictividad obrera— desarrollamos un análisis de la evolución de los episodios huelguísticos en Buenos Aires haciendo particular énfasis en algunos conflictos fundamentales por su duración y su trascendencia. Aunque aún se trata de apuntes preliminares de una investigación más amplia, creemos que la periodización de las luchas obreras del período 1887-1894 aquí esbozada permite extraer algunas conclusiones sobre la relación existente entre las vicisitudes del ciclo económico, los procesos de ascenso y reflujo de los movimientos reivindicativos y las tendencias hacia la unidad y la división en las organizaciones políticas.

### **Buenos Aires hacia 1890: industrialización incipiente, expansión demográfica y carestía**

Si todo el país había conocido un gran crecimiento de población a partir de la inmigración masiva que tuvo lugar en la década de 1880, el fenómeno era particularmente notable en la ciudad de Buenos Aires: entre 1869 y 1887 la población creció a una tasa anual del 7,3%, y según el censo municipal realizado en ese último año vivían en la ciudad 433.375 personas, de las cuales el 52,7% eran extranjeras. El imponente crecimiento de la ciudad había convertido a la construcción en una de las principales ramas de la economía: en 1887 el Censo registraba a más de 10.000 personas ocupadas como albañiles, pero es importante sumar también a los trabajadores ocupados en diversas obras públicas y privadas como las de remodelación y construcción portuarias, instalación de cloacas y alumbrado, etc. Alrededor de 10.000 personas se desempeñaban como carpinteros, ocupados tanto en la industria de la construcción como en la producción para el consumo.

Un rol fundamental, por su cantidad y por el lugar que ocupaban en el contexto de la economía exportadora, era el jugado por los trabajadores de los transportes, el comercio y diversos servicios. A los trabajadores ferroviarios, en creciente expansión dado el aumento de las líneas férreas, debemos agregar a los casi cinco mil carreros y más de dos mil cocheros que existían en 1887. El crecimiento de la ciudad, por otra parte, había generado un mercado para distintos productos que eran elaborados en

pequeños talleres y fábricas. Si bien había fábricas que empleaban a más de un centenar de obreros, el promedio de trabajadores por establecimiento era todavía reducido. Las principales ramas eran la industria de la alimentación (panaderías, confiterías, licorerías, etc) y la confección (zapateros, sastres, sombrereros, entre otros), aunque también tenían su importancia ciertas industrias livianas: existían ya en la ciudad varios miles de trabajadores metalúrgicos y herreros que jugarían un papel importante en la agitación del período inmediatamente posterior.

En este trabajo nos interesa analizar el proceso de conflictividad obrera que tuvo lugar a fines de la década de 1880 y por lo tanto no profundizaremos en el análisis de la conformación estructural de la clase trabajadora en la Buenos Aires de la época, que estudiamos en otro trabajo (Poy, 2010c). Creemos que conservan su actualidad los planteos de Ricardo Falcón, quien distinguió un cambio importante en la segunda mitad de la década de 1880 y particularmente en el período que nos ocupa. Según este autor, “hasta 1887, particularmente para los trabajadores inmigrantes, la situación se caracteriza por una perspectiva relativamente justificada de gran movilidad social”. A partir de ese año, sin embargo, la situación comienza a modificarse:

Las transformaciones de la década del ochenta aceleran la proletarización de la masa de trabajadores. La llegada de grandes volúmenes de inmigrantes hacia fines de los años ochenta va a provocar un vuelco en la situación, que se verá agravado por la crisis económica. El aumento de la oferta de mano de obra favorece la situación de los patrones en la imposición de las condiciones de empleo. (Falcón, 1984: 72)

Aunque no llegó a profundizarse para dar lugar a definiciones concluyentes, la historiografía conoció un debate respecto a la situación de los trabajadores durante el período. Roberto Cortés Conde (1979) fue el principal defensor de la llamada “tesis optimista”, cuando sostuvo –a partir de datos salariales de empleados de Bagley y de peones de la policía– que la situación de los trabajadores había mejorado durante el período de la crisis de 1890. Esta posición contradecía la interpretación que hasta entonces había sido predominante, desde los trabajos de Adrián Patroni a fines del siglo XIX, y sostenía que los salarios reales habían disminuido. Si bien es una cuestión que excede por completo los límites y objetivos de este trabajo,

compartimos las apreciaciones de Juan Suriano (2003), quien señaló en un trabajo reciente que, más allá de las dificultades para proveer datos “cuantitativos” que refuten la interpretación de Cortés Conde, una enorme cantidad de fuentes “cualitativas”, como las que analizamos en este trabajo, contribuyen a sostener una interpretación de tipo “pesimista”. Tal como analizamos más ampliamente en otro trabajo (Poy 2010c) no es posible, por otra parte, reducir la cuestión de la “movilidad social” a una simple evolución del “salario real” –para la elaboración del cual existen dificultades documentales muy difíciles de resolver– sino de analizar las crecientes dificultades que encontraban los inmigrantes, tal como señala Falcón, para escapar de un destino de proletarización.

En cualquier caso, lo que nos interesa en este punto es analizar de qué manera esas condiciones estructurales prepararon el terreno para un proceso de agitación y luchas obreras en la antesala de la crisis económica. Creemos que a los elementos señalados por Falcón es necesario agregar el profundo proceso de encarecimiento del costo de la vida que tuvo lugar en los años inmediatamente *anteriores* al estallido de la crisis, y sin cuyo análisis es imposible comprender la movilización de los trabajadores. La ley 1130, sancionada el 25 de noviembre de 1881, había establecido que un peso oro sería equivalente a 1,033 de los antiguos “pesos fuertes” y a 1,6129 gramos de oro, al igual que la libra esterlina. La convertibilidad, no obstante, no duró más que dos años, y a partir de 1885 el peso moneda nacional comenzó a devaluarse. A comienzos de 1888, la moneda nacional ya se había depreciado en un 45%, lo que provocó una fuerte carestía que impactó directamente en el bolsillo de los trabajadores.

### **La agitación huelguística del verano de 1888**

En efecto, el reclamo obrero ante la carestía provocada por la fuerte devaluación del peso sería el eje fundamental de la agitación huelguística de los años inmediatamente anteriores al estallido de la crisis de 1890. La chispa que dio inicio al ciclo de huelgas no fue provocada, sin embargo, por un reclamo salarial, sino por el rechazo a un intento de imponer una regimentación sobre el personal de servicio. Una

reglamentación arcaica se convertiría así en el detonante de un proceso de conflictos de carácter indiscutiblemente “moderno”, cuando a fines de enero de 1888 se generalizó una huelga de mozos y cocineros de hoteles y restaurantes de la ciudad de Buenos Aires. El conflicto se debía a la decisión de la municipalidad de establecer una ordenanza que disponía que los patronos tenían la obligación de expresar en una libreta cuál había sido la conducta de sus sirvientes mientras éstos se hubiesen desempeñado bajo sus órdenes. La ordenanza prácticamente condenaba a los trabajadores a una dependencia total respecto a sus patronos y a la imposibilidad de continuar trabajando en caso de ser despedidos o de no contar con el certificado de “buena conducta”. En cuestión de horas, el movimiento generado por el rechazo a la “libreta” se generalizó al personal empleado en restaurantes y hoteles y se extendió a otros gremios: el sábado 21 de enero los cocheros se declararon en huelga “por no querer aceptar las prescripciones municipales sobre servicio doméstico al cual no pertenecen según su opinión”.<sup>1</sup>

Tanto los cocheros como los cocineros y mozos comenzaron a sufrir persecuciones policiales, que impidieron la realización de reuniones y asambleas. Desde un primer momento se produjeron incidentes menores y detenciones en restaurantes y hoteles: en una carta enviada al presidente, el intendente municipal planteaba que el conflicto era “un escándalo que creo que debe ser reprimido con toda la energía que reclaman estos movimientos vergonzosos” (Rivero Astengo 1944: 466-467). El domingo 22 una reunión de doscientos cocheros en un corralón del Bajo fue desalojada por la policía y más tarde sucedió lo mismo en Palermo. El mismo día, unos seiscientos cocineros y mozos se reunían en el hipódromo de Lanús, ante la prohibición policial de hacerlo en la jurisdicción de la ciudad.<sup>2</sup>

A pesar de que los periódicos hablaban de un movimiento “sorpresivo”, en los días posteriores los huelguistas pusieron en evidencia un importante nivel de organización, que permite considerar la existencia de vínculos previos. Las crónicas hacen mención, por caso, de una “Sociedad de Artistas Culinarios”, que declaraba tener un “fondo de reserva” que alcanzaba la altísima suma de 25.000 pesos. Incluso

---

<sup>1</sup> “La huelga”, *La Nación*, 21/01/1888.

<sup>2</sup> “Huelga de cocineros, mozos y cocheros”, *La Prensa*, 26/01/1888.

se había establecido que de dicho fondo se concedería 1 peso con 50 centavos diarios –prácticamente el equivalente a un jornal promedio– a aquellos huelguistas que lo necesitaran.<sup>3</sup> Los trabajadores no sólo organizaban asambleas y recaudaban fondos de reserva, sino que se daban una política activa para difundir la huelga. Así, los “artistas culinarios” dispusieron la formación de “comisiones seccionales que recorrerán los hoteles del municipio para incitar a la huelga a los cocineros y mozos que aún permanezcan en sus puestos”.<sup>4</sup>

Aunque el intendente municipal recibió mensajes de apoyo del gobierno nacional e incluso un documento de adhesión firmado en la Bolsa de Comercio por aproximadamente 180 personas, el creciente peso de “la opinión” contraria a la ordenanza, que reflejaba la fuerza de la huelga y también la presión de los propietarios de establecimientos, que en muchos casos se oponían a la misma, fue quebrando la resistencia gubernamental. *La Nación* planteaba el 24 de enero que “se mira muy mal en las altas regiones oficiales la conducta del intendente que está ‘comprometiendo con sus errores el crédito de la administración’”.<sup>5</sup> El 25 de enero, cuando se dio a conocer la iniciativa de un grupo de concejales de reformar los artículos de la cuestionada ordenanza, la “comisión de cocheros en huelga” llamó a volver al trabajo: poco tiempo después la ordenanza sería derogada y el propio intendente renunciaría a su cargo.<sup>6</sup>

La primera huelga del agitado bienio de 1888-1889 concluía así con un importante triunfo para los trabajadores. Pero su impacto no sólo había impulsado a la acción a los trabajadores de los gremios afectados: actuó en realidad como un catalizador para impulsar otras medidas de lucha e intentos de organización obrera. La consecuencia más importante fue el estallido de una huelga en el gremio de los panaderos, centrada en reivindicaciones salariales, que marcaba la línea general de lo que serían los conflictos obreros de los meses venideros. A diferencia de lo ocurrido con la

---

<sup>3</sup> *Ibid.* Según la crónica, “un cocinero de categoría ha donado 5.000 nacionales para ese fin”. Los “artistas culinarios” llegaron a reclamar y obtener la solidaridad de sus compañeros de la ciudad de Mar del Plata.

<sup>4</sup> “Huelga de cocineros, mozos y cocheros”, *La Prensa*, 26/01/1888.

<sup>5</sup> *Ibid.*

<sup>6</sup> “La huelga”, *La Prensa*, 26/01/1888. “El ukase municipal”, *La Nación*, 26/01/1888. Ver también el “Retrospecto político, noticioso y estadístico de 1888”, *La Prensa*, 01/01/1889.

huelga de cocineros y cocheros, la de los panaderos enfrentó desde un principio la oposición de los principales medios de prensa. El intendente municipal se reunió con los propietarios de panaderías pocas horas después de iniciado el conflicto y les aseguró que la municipalidad estaba dispuesta a “suministrar mil o mil quinientos peones municipales” para elaborar el pan y a disponer “lo necesario para que se trajera pan de Montevideo, Rosario, Mercedes, La Plata y otros pueblos cercanos”.<sup>7</sup>

A pesar de la oposición de la prensa, los patrones y el gobierno, los panaderos mantuvieron firme su medida de fuerza y, con el correr de los días, fueron logrando que los propietarios de panaderías cedieran a sus reclamos. Para lograr ese desenlace tuvo una importancia fundamental la organización con la que contaban, que les permitió actuar de forma unificada ante unos patrones panaderos que encontraron serias dificultades para ofrecer una respuesta unívoca. En efecto, la Sociedad Cosmopolita de Obreros Panaderos era anterior al conflicto y en buena medida lo había preparado: se trataba de una organización fundada en julio de 1887 por panaderos fuertemente influidos por el anarquismo, cuyos estatutos habían sido redactados por Errico Malatesta y cuyo secretario era Ettore Mattei. Apenas iniciado el conflicto, *La Nación* informaba que circulaban “numerosas listas de suscripción para los fines de la huelga”, a través de las cuales los panaderos decían haber recolectado la suma de veinte mil pesos. Durante la huelga, la Sociedad mostró una capacidad organizativa importante: los patrones que aceptaban el acuerdo pronto podían restablecer el trabajo en sus establecimientos porque “los huelguistas tienen varias comisiones en la Fonda ‘Panaderos de Aplano’ y en un café de la calle Suipacha, las que al recibir la adhesión del patrón disponen el envío de las cuadrillas necesarias”. Al constatar que muchos propietarios cedían individualmente a los reclamos de los obreros, un grupo de dueños de panaderías intentaron organizarse para dar una respuesta unificada. Aunque establecieron una multa para todos aquellos que cediesen al reclamo obrero, la huelga de los panaderos concluyó con un triunfo de los trabajadores una semana después de iniciada.<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> “La huelga de panaderos”, *La Prensa*, 01/02/1888.

<sup>8</sup> “La famosa ordenanza y sus efectos”, *La Nación*, 31/01/1888. “La huelga de los panaderos”, *La Prensa*, 02/02/1888.

## **La gran huelga ferroviaria y metalúrgica de fines de 1888**

Luego de los conflictos del verano de 1888, la agitación obrera conoció un nuevo ascenso, mucho más profundo que el anterior, durante la primavera. El 20 de octubre un grupo de encargados de sección de los talleres del ferrocarril del Sud ubicados en la estación Sola, en la zona sur de la ciudad de Buenos Aires, presentaron una petición a la gerencia, solicitando que los jornales de los trabajadores del taller fueran pagados en oro. El viernes 26 por la mañana, cuando el gerente anunció a los trabajadores que la decisión del directorio era no tomar ninguna medida hasta tanto no se consultara con las restantes empresas ferroviarias, los ferroviarios de Sola se declararon en huelga y se dirigieron hacia la plaza Herrera de Barracas, donde fueron reprimidos por fuerzas policiales que arrestaron a más de un centenar de trabajadores.<sup>9</sup>

La huelga ferroviaria, y sobre todo los incidentes producidos en Barracas, tuvieron un enorme impacto en los periódicos, que volvieron a dedicar un gran espacio al problema de la conflictividad obrera, tal como habían hecho en los primeros meses del año. La mayoría de los medios de prensa comenzó adoptando una posición favorable a los huelguistas, considerando que sus reclamos eran justos y obedecían al grave encarecimiento de la vida que había tenido lugar en los meses previos. En este contexto, el lunes 29 de octubre la gerencia del F.C. del Sud decidió otorgar un aumento de sueldo, acordado con el resto de las compañías ferroviarias (Norte, Rosario, Sur y Pacífico), y convocar a los trabajadores a regresar a los talleres a partir del viernes 2 de noviembre.

Cuando aún no se había cerrado el conflicto de los operarios de los talleres de Sola, de todas formas, comenzaron a estallar huelgas en otros talleres de la ciudad. El domingo 2 de noviembre los trabajadores de la fundición “Fénix”, ubicada también en Barracas, enviaron una solicitud a los patrones; en sus breves párrafos es posible

---

<sup>9</sup> “Continúa la huelga”, *Sud-América*, 27/10/1889. El comisario de la seccional llegó incluso a pedir tropas del ejército como refuerzo, lo cual fue rechazado por el jefe de la policía.

advertir no sólo la importancia de la reivindicación salarial como eje del reclamo sino también el impacto causado por otros conflictos laborales:

Ilustres señores Bash y Com.- Buenos Aires, 2 de noviembre 1888.- La grande cuestión que todavía se agita en la República Argentina, por una causa justa y sacrosanta en pro del trabajador, que es el aumentación del su sueldo, nosotros creemos que sea a Vs. bien nota, por eso limitámonos a decirse que nosotros trabajadores del suyo taller, sentimos en esta guerra económica los mismos menesteres y también hemos los mismos derechos. El aumento de estipendio que nosotros deseamos, no deferiense mucho de lo que los nuestros compañeros de desventura, han dirigido a los suyos respectivos principales.<sup>10</sup>

Ante la respuesta negativa de la patronal, los 160 trabajadores de Bash se declararon en huelga, iniciando un ciclo de conflictos entre los obreros de los establecimientos de fundición, herrería y metalurgia. El miércoles 7, por la mañana, los trabajadores del taller de Wohlers y Cía, ubicado en la calle Montes de Oca a poca distancia del de los hermanos Bash, se declararon en huelga en reclamo de un aumento del 25%. Lo mismo hicieron ese día los más de 200 obreros del gran establecimiento mecánico de Schwartz y Cía, en Casa Amarilla, cerca de La Boca, reclamando un aumento salarial del 40%.<sup>11</sup> El 9 de noviembre fueron a la huelga los fundidores del establecimiento de J. Raimondi y Vetere, solicitando un 25% y el 12 lo hicieron los ciento treinta trabajadores de la casa Drysdale.<sup>12</sup> El martes 13 se sumaron los obreros de dos nuevas fábricas: “La Platense” y Rey y Chavanne (Zaragoza 1976: 101). En poco más de una semana la huelga se había extendido a los principales establecimientos metalúrgicos de la ciudad.

La primera respuesta de los propietarios de los talleres fue rechazar cualquier tipo de acuerdo con los trabajadores: Wohlers y Schwartz anunciaron el despido de todos los operarios. Contaron enseguida, como había sucedido en los conflictos de principios de año, con el apoyo de las fuerzas policiales, que destinaron piquetes de vigilancia en las intermediaciones de los talleres. A pesar de ello, las huelgas lograron mantenerse, basándose una vez más en los vínculos organizativos creados por los trabajadores y

---

<sup>10</sup> “La nueva huelga”, *La Prensa*, 07/11/ 1888.

<sup>11</sup> “Huelgas”, *La Prensa*, 08/11/1888.

<sup>12</sup> “Huelga”, *La Prensa*, 10/11/1888. “Más huelguistas”, *Sud-América*, 13/11/1888.

desarrollados durante el conflicto. El 24 de noviembre, el diario *La Prensa* señalaba que había circulado “profusamente” un “manifiesto suscrito en ‘nombre de todos los huelguistas’ por ‘La Comisión’ y por ‘los trabajadores huelguistas de los talleres de Bash, Wohlers, Schwartz y Raimondi, a sus compañeros’, en que exhortan a los obreros a sostenerse en su actitud, hasta conseguir el aumento de salarios”<sup>13</sup>. El dato no sólo pone de manifiesto que la huelga de los trabajadores de los establecimientos metalúrgicos se extendió durante buena parte del mes de noviembre, sino también que existían lazos entre los trabajadores de los diferentes talleres.<sup>14</sup> Más interesante aún, una nota de *La Prensa* señalaba la existencia de otro manifiesto “dirigido ‘a los obreros del arte de fierro y demás mecánicos’ por ‘los obreros de Sola’, en que estos hablan en el mismo sentido del manifiesto anterior”<sup>15</sup>, lo cual da cuenta de que existían vínculos de solidaridad y organización entre los trabajadores que habían salido a la huelga en esa agitada primavera de 1888.

Con el correr de las semanas, los propietarios de establecimientos metalúrgicos fueron cediendo a los reclamos de los obreros. La agitación obrera se extendió, por otra parte, a otros talleres del ferrocarril, en la ciudad y en el interior de la provincia de Buenos Aires. El 17 de noviembre un nuevo gremio se sumó a la agitación, cuando los sombrereros de la fábrica de Rolando La Vigni y Cía se declararon en huelga en reclamo de aumento de sueldos y pusieron “a disposición de los demás obreros del mismo oficio que quieran imitarlos una modesta suma de dinero que han formado por suscripción levantada entre ellos”<sup>16</sup>. El 20 de noviembre se logró evitar una huelga de marineros a partir de la concesión, por parte de los empresarios, de un aumento salarial.<sup>17</sup> En diciembre los zapateros, organizados en una Sociedad Cosmopolita, obtuvieron un aumento del 20% luego de realizar una asamblea conjunta con un grupo de patronos (Marotta, 1960: 56-57).

---

<sup>13</sup> “Las huelgas”, *La Prensa*, 24/11/1888.

<sup>14</sup> Un artículo de *La Nación* de la semana anterior planteaba que “En La Boca, foco del huelguismo, se ha formado una asociación denominada Sociedad operaria mecánica de protección mutua. El centro cuenta ya con cerca con mil doscientos miembros.” (“Las huelgas”, *La Nación*, 17/11/1888).

<sup>15</sup> “Las huelgas”, *La Prensa*, 24/11/1888.

<sup>16</sup> “Las huelgas”, *La Prensa*, 18/11/1888.

<sup>17</sup> “La huelga de lanchoneros”, *La Prensa*, 21/11/1888.

A mediados del mes de enero se desató un conflicto en el puerto de Buenos Aires, cuando unos trescientos obreros que trabajaban en las obras del Riachuelo se declararon en huelga luego de no obtener ninguna respuesta a su exigencia de incremento del 25%. Al día siguiente, según las crónicas, los obreros comenzaron “a volver al trabajo” luego de que una delegación de huelguistas aceptara el aumento de 10% para oficiales y 20% para marineros, otorgado por la Comisión de Obras del Riachuelo, en acuerdo con el ministro del Interior.<sup>18</sup> Ese mismo día, *La Prensa* incluía una breve noticia sobre una huelga de “parte de los operarios de los talleres del ferrocarril al Rosario, situados en la sección 13<sup>a</sup>”, que culminó con el arresto de 17 operarios que intentaron “impedir que sus compañeros penetraran a los talleres”.<sup>19</sup> Hacia fines del mes de enero, se inició un nuevo conflicto protagonizado por los trabajadores de peluquerías, que reclamaban un aumento del 30% en sus sueldos y el otorgamiento de una hora y media para cada comida “fundándose en la gran distancia de sus domicilios a las peluquerías en que trabajan”. El conflicto no llegó a transformarse en una huelga, y algunas semanas después la mayoría de los dueños de peluquería resolvió otorgar un aumento del 20% en los sueldos pero disponiendo al mismo tiempo de un aumento equivalente en los precios a los clientes<sup>20</sup>.

Si bien no se produjeron nuevos movimientos huelguísticos de magnitud, es posible rastrear durante el resto del verano y el otoño de 1889 una serie de elementos que muestran que continuaba el proceso de agitación y organización de los trabajadores, que llevaría al agudo ascenso de los conflictos durante el invierno. En algunos casos se trataba de conflictos breves pero que dan cuenta del malestar reinante entre los trabajadores y los intentos de organizarse para plantear sus reclamos y reivindicaciones. El 15 de febrero, por ejemplo, *La Prensa* informaba sobre una agitación entre los 170 obreros que trabajaban en la obra de demolición del edificio del Cabildo y construcciones adyacentes, producida luego de que les fuera informado

---

<sup>18</sup> “Huelga”, *La Prensa*, 15/01/1889. “La huelga”, *La Prensa*, 16/01/1889. “Huelga de obreros”, *La Nación*, 15/01/1889.

<sup>19</sup> “Operarios en huelga”, *La Prensa*, 16/01/1889.

<sup>20</sup> “Los peluqueros”, *La Prensa*, 06/02/1889. “La querrela de los peluqueros”, *El Nacional*, 13/02/1889. “Los peluqueros”, *La Prensa*, 17/02/1889.

el despido de uno de los operarios: los trabajadores nombraron una comisión encargada de exponer el reclamo y aguardar un par de días hasta tomar alguna otra medida de fuerza.<sup>21</sup> En abril tuvo lugar un reclamo de los maquinistas del F.C. del Sud como consecuencia del encarcelamiento sufrido por dos de sus compañeros luego de un accidente ferroviario. En mayo fueron a la huelga los trabajadores gráficos de Peuser, en rechazo al establecimiento de medidas de control del personal, y en julio lo hicieron los trabajadores cigarreros (Marotta, 1960: 61-63).

### **La “huelga del Riachuelo” (invierno de 1889)**

Hacia fines del invierno de 1889, una nueva ola de agitación huelguística, más fuerte que todas las anteriores, sacudió a la ciudad de Buenos Aires. Por la tarde del viernes 2 de agosto, se declararon en huelga los marineros y trabajadores empleados en las obras del Riachuelo, los empleados de las lanchas que efectuaban un servicio de carga y descarga a las lanchas y los barraqueros próximos a la ribera. *Sud-América* informaba que la huelga venía siendo preparada desde tiempo atrás por la actividad de grupos de obreros:

Como siempre en tales casos, varios cabecillas andaban desde días atrás recorriendo fondas y almacenes, e incitando a sus colegas a un levantamiento en masa, como único medio de traer a los patrones a un arreglo cuyo resultado fuese un aumento de sueldos. Tanto trabajaron y tan bien, que ayer el movimiento comprendía la mayor parte de la población de la Boca.<sup>22</sup>

La “huelga del Riachuelo”, como pronto empezó a ser llamada, se convirtió en un movimiento general de agitación de los trabajadores de toda la zona portuaria: la reivindicación salarial unificaba el reclamo de los trabajadores de los diferentes gremios. Las crónicas hablaban de “grupos de doscientos y trescientos marineros” que se agrupaban en la ribera y eran disueltos por la policía.<sup>23</sup> Según *La Nación*,

El espectáculo que ofrece la Boca es, como puede suponerse, excepcionalmente animado. Hombres de todas nacionalidades discuten en todas partes la cuestión

---

<sup>21</sup> “Obreros municipales”, *La Prensa*, 15/02/1889.

<sup>22</sup> “Huelga de marineros”, *Sud-América*, 03/08/1889.

<sup>23</sup> *Ibid.*

palpitante, y su crecido número, con el de los agentes de diversas autoridades, moviéndose todos en un radio limitado, cercano a la ribera, llama la atención del que llega por allí ignorante de lo que ocurre.<sup>24</sup>

Según *La Prensa*,

La Boca y Barracas han seguido presentando en las últimas 25 horas el aspecto de los días festivos: gran aglomeración de gente que transitaba por las veredas, pero el movimiento de carros interrumpido por completo. Cunde el ejemplo dado por los peones de las dragas hasta el punto de poder calcularse ayer en siete u ocho mil el número de huelguistas.<sup>25</sup>

Aunque la cifra pueda ser exagerada, no cabe duda que el conflicto portuario movilizó a miles de trabajadores a la huelga, causó un profundo impacto en los medios de prensa e impulsó la agitación en otros gremios. El 7 de agosto se extendió la huelga a las obras del Puerto Madero, donde carpinteros y braceros abandonaron el trabajo en reclamo de aumento salarial, “promoviendo desórdenes que obligaron a la policía a intervenir y hacer 45 prisiones”.<sup>26</sup> El malestar se extendió incluso a gremios no portuarios: *La Prensa* informaba que en el gremio de carreros “notábanse anoche ciertos síntomas precursores de contratiempos” y que circulaban volantes de los panaderos que discutían la convocatoria a una huelga por aumento de jornal. El viernes 9 de agosto el directorio del F.C. del Sud ofreció un aumento del 10% luego de que sus trabajadores reclamaran el 15%, mientras ciento cincuenta peones cargadores y algunos cambiadores de la estación Retiro se declararon en huelga pidiendo aumento de jornal. El mismo día, los peones de los depósitos ferroviarios de Campana reclamaron también un aumento del 20%.<sup>27</sup>

Una semana después del inicio de la huelga, la situación comenzó a normalizarse luego de que la mayoría de los patrones llegasen a un acuerdo con las “comisiones” formadas por los trabajadores. Según informaba *Sud-América* el viernes 9 de agosto,

Las reuniones de ayer tarde han sido más eficaces que las anteriores. (...) Con excepción de algunos huelguistas de las obras del Riachuelo, carpinteros, calafates y

---

<sup>24</sup> “La huelga de la Boca”, *La Nación*, 07/08/1889.

<sup>25</sup> “Huelga en la Boca y Barracas”, *La Prensa*, 06/08/1889.

<sup>26</sup> “La huelga en vías de solución”, *La Prensa*, 08/08/1889.

<sup>27</sup> “Nuevos episodios de la huelga”, *La Prensa*, 09/08/1889.

peones, todos los demás obreros han aceptado las proposiciones que les han sido hechas. Las bases del convenio se plantearon en una reunión a la que concurrieron el sub-prefecto del Riachuelo señor Victorica, representantes de corrales de madera, lancheros y huelguistas; después de algunas consideraciones, éstos se declararon satisfechos con el sueldo mensual de 30 pesos, 15 para la manutención, los extras de viajes que les dan a cada uno diez pesos de sobresueldo por lo menos y, por fin, el pago de los jornales de los días de jolgorio.<sup>28</sup>

A fines de mes se dio a conocer un decreto que establecía un aumento salarial del 15 al 25% para los trabajadores de las obras del Riachuelo, que habían sido los primeros impulsores de la huelga.<sup>29</sup>

### **Huelga de carpinteros y de albañiles (septiembre de 1889)**

En septiembre se produjo otro conflicto de importancia, que tuvo como protagonistas a los trabajadores ocupados en la industria de la construcción. Los primeros registros del conflicto entre los trabajadores de carpintería se encuentran a fines del mes anterior, cuando se declararon en huelga alrededor de 240 trabajadores del taller de Diego Triggs y Cía, reclamando un aumento del 15% en sus salarios.<sup>30</sup> El conflicto comenzó a generalizarse pocas semanas más tarde, cuando se extendió a la mayor parte de los establecimientos de la ciudad. En los primeros días de septiembre se hizo circular una solicitud a los patrones en la que se reclamaba un aumento del 20% para todos los trabajadores del gremio. Al igual que en el caso de la huelga de panaderos, los propietarios que accedían al acuerdo contaban de inmediato con el personal necesario para reanudar sus tareas, debilitando de esta manera la acción de aquellos patrones que se negaban a ceder a los reclamos.

La característica distintiva de la huelga de los carpinteros de 1889 es el rol jugado por una comisión que desde un primer momento centralizó el reclamo de todos los trabajadores del gremio y que tenía vínculos muy estrechos con los socialistas alemanes nucleados en el Club Vorwärts. La acción de la comisión como eje

---

<sup>28</sup> “La huelga casi terminada”, *Sud-América*, 09/08/1889.

<sup>29</sup> “Los sueldos en las obras del Riachuelo”, *La Prensa*, 29/08/1889.

<sup>30</sup> “Otra huelga”, *La Prensa*, 27/08/1889.

articulador de la huelga puede observarse a través de múltiples episodios del conflicto. En el taller de Ocampo, Sackman y Cía, por ejemplo, que empleaba a varios cientos de trabajadores y estaba ubicado en Montevideo y Cuyo, “la solicitud fue presentada por una comisión de obreros *que no eran del establecimiento*, mientras una parte del personal en número de 150 esperaban la contestación reunidos en las inmediaciones”.<sup>31</sup> Hacia mediados del mes de septiembre el conflicto llegó a su punto más alto, cuando se sumaron los trabajadores de las fábricas de billares, lo cual llevó a más de dos mil el número de los trabajadores implicados en la huelga según el diario *La Prensa*.<sup>32</sup> Las reuniones de la comisión se sucedían casi diariamente, y en ellas se informaba sobre la situación del conflicto y acerca de las casas que habían aceptado conceder el aumento del 20%. Incluso funcionaba una comisión en forma casi permanente en el mismo local del Verein Vorwärts, para “recibir las nuevas adhesiones y facilitar socorros a los más necesitados de los obreros sin trabajo”.<sup>33</sup> Los vínculos con los inmigrantes alemanas no sólo se ponían de manifiesto por el papel jugado por socialistas como Mauli y Schultz y por la sede de las reuniones: también se informaba “de los 160 y tantos pesos donados por la sociedad alemana de obreros muebleros y del ofrecimiento de la tipografía alemana para facilitarles la propaganda con la impresión de manifiestos”.<sup>34</sup>

Los propietarios de carpinterías intentaron ofrecer una respuesta unificada a los trabajadores, aunque desde un primer momento se encontraron con la dificultad de encontrar que varias decenas de patronos cedían de forma individual al reclamo obrero. Durante la segunda mitad del mes las crónicas periodísticas siguen informando, día tras día, de nuevos establecimientos que aceptaban los reclamos de los trabajadores y de las reuniones y asambleas permanentes que éstos realizaban. El domingo 30 de septiembre, en el Café Tivoli, los carpinteros votaron dar por

---

<sup>31</sup> “Huelga de los carpinteros”, *La Prensa*, 11 de septiembre de 1889, subrayado nuestro.

<sup>32</sup> “La huelga en las fábricas de billares”, *La Prensa*, 13/09/1889.

<sup>33</sup> “La huelga de los carpinteros”, *La Prensa*, 15/09/1889.

<sup>34</sup> “La huelga de los carpinteros”, *La Prensa*, 14/09/1889.

terminada la huelga en una conflictiva asamblea donde “fueron muchos los que se pronunciaron contra la cesación de ella”.<sup>35</sup>

El impacto más importante de la huelga de los carpinteros, buena parte de los cuales trabajaba en la construcción, fue promover la generalización de la lucha huelguística en otros trabajadores vinculados a la misma rama. El sábado 21 de septiembre, en efecto, una reunión de trabajadores albañiles resolvió “pedir un aumento del 30% y una reducción de las horas de trabajo a 9 horas por día en los meses de mayo, junio, julio y agosto, y a 10 horas y media en los demás meses del año”.<sup>36</sup> La huelga comenzó el lunes 23 cuando se vieron paralizadas la mayor parte de las obras en construcción de la ciudad. Encontramos también en este conflicto la conformación de una “comisión” de huelguistas encargada de coordinar y difundir las medidas de lucha. El miércoles 25 los albañiles realizaron un importante acto público en la Plaza Constitución –luego de que el gobierno se negase a autorizar la manifestación en la Plaza de la Victoria (actual Plaza de Mayo), tal como había sido solicitado– en el que reunieron a miles de trabajadores.

Los medios de prensa consideraban injustificada la huelga de los albañiles, dado que consideraban que se trataba de uno de los gremios mejor pagos de la ciudad, en un contexto de fuerte demanda de mano de obra provocada por la incesante expansión de la construcción. Es interesante notar, por otro lado, que *El Nacional* planteaba que los empresarios de la construcción no parecían enfrentar la huelga con demasiada fuerza, dado que no estaban en condiciones de cumplir los contratos a los que se habían comprometido por el incremento de los precios provocado por la inflación.<sup>37</sup> El martes 1 de octubre, de todas maneras, una reunión de empresarios constructores planteó que eran “ajenos a la huelga” y que los obreros “han desertado de las obras sin formular petición de ninguna clase”.<sup>38</sup> Según Marotta, el conflicto de los albañiles concluyó con acuerdos parciales entre trabajadores y distintos

---

<sup>35</sup> “Las huelgas”, *La Prensa*, 01/10/1889. La crónica continuaba informando que “la excitación causada por la suspensión de la huelga, por algunos que resistían, impidió que se tratase en la reunión del domingo, de la fundación de la sociedad ‘La Obrera Internacional’”.

<sup>36</sup> “La huelga de los obreros de albañilería”, *La Prensa*, 21/09/1889.

<sup>37</sup> “De huelga”, *El Nacional*, 26/09/1889.

<sup>38</sup> “La reunión de los empresarios constructores de obras”, *La Prensa*, 02/10/1889.

empresarios, aunque con exclusión de los dirigentes gremiales, que fueron “prácticamente descabezados” (1960: 65).

### **Nuevas huelgas ferroviarias (fines de 1889)**

En cualquier caso, la conflictividad continuó a comienzos de la primavera y a fines de septiembre de 1889 se renovó la agitación ferroviaria. El 24 de septiembre volvieron a entrar en conflicto los peones de carga y descarga de la estación Constitución, que presentaron un reclamo a la gerencia para exigir un aumento de sueldo que llevase sus jornales de 1,80 a 2,50 pesos por día. El 30 se declararon en huelga los “doscientos y tantos” obreros de los talleres de la estación General Brown (ajustadores, torneros, caldereros, fraguadores, limpiadores y carpinteros), perteneciente al ferrocarril Buenos Aires-Ensenada, que reclamaban de un aumento salarial del 25% y tomaron la medida luego de la decisión de la empresa de despedir a tres trabajadores. El conflicto duró varios días y la “comisión” de huelguistas, que estableció las negociaciones con la empresa y distribuyó un manifiesto entre los obreros, finalmente aceptó volver al trabajo el sábado 5 de octubre, luego de que la empresa aceptara conceder un incremento salarial del 10%. El 1 de octubre también habían ido a la huelga los peones de carga y descarga de la estación Once de Septiembre, en número de un centenar, reclamando que su jornal pasase de 1,70 a 2 pesos.<sup>39</sup>

El jueves 26 de septiembre se produjo un conflicto de mayores proporciones en el ferrocarril de Buenos Aires al Rosario, porque finalmente fueron a la huelga los maquinistas y foguistas nucleados en La Fraternidad, que seguían reclamando por la libertad de un compañero que había sido detenido tras un accidente ferroviario.<sup>40</sup> La huelga produjo serios trastornos a todo el tránsito ferroviario del país, dado que la suspensión del servicio Buenos Aires-Rosario dificultaba el funcionamiento de otras líneas como el Andino, el Central Argentino y el Central Norte. El conflicto se

---

<sup>39</sup> “Otra huelga”, *El Nacional*, 30/09/1889. “Las huelgas”, *La Prensa*, 01/10/1889. “Las huelgas”, *La Prensa*, 03/10/1889. “La huelga de los talleres General Brown”, *La Prensa*, 05/10/1889. “Sigue la huelga”, *El Nacional*, 01/10/1889.

<sup>40</sup> “La huelga de maquinistas”, *El Nacional*, 28/09/1889.

resolvió en pocas horas, cuando un juez de La Plata terminó de resolver el sobreseimiento del maquinista detenido.<sup>41</sup>

A mediados de octubre, volvió a estallar un conflicto en los talleres ferroviarios de Sola, que con sus más de mil doscientos trabajadores (entre mecánicos, ajustadores, fundidores, carpinteros, herreros, pintores y otros) y varios conflictos de importancia en el pasado reciente, ya se habían convertido en uno de los núcleos de la conflictividad obrera de la ciudad. Esta vez el conflicto no se inició por una cuestión salarial, sino por el despido de veinte trabajadores, en un episodio que parecía mostrar una represalia patronal originada en las huelgas previas. Mientras la gerencia argumentó que se trataba simplemente de dejar cesantes a un conjunto de obreros recién incorporados por “parecerle que sobraba gente en los talleres”, los trabajadores respondieron que los despedidos eran “empleados que desde hace varios años han trabajado en los talleres, sin incurrir en la menor falta y sin dar lugar al menor reproche; pero que algunos figuraron entre los cabecillas de la última huelga”<sup>42</sup>.

La huelga se inició el jueves 18 de octubre por la mañana y de inmediato la comisión de los trabajadores, que había tenido un rol fundamental en los conflictos previos, tomó una serie de iniciativas para coordinar la acción obrera: se solicitó permiso a la policía para realizar una reunión pública y se convocó a una reunión en el Café Tivoli, ubicado en la avenida Montes de Oca, para el día siguiente. A ella concurren “la mayoría de los 1.200 obreros que están ahora sin ocupación”, mientras los talleres permanecían cerrados y con vigilancia policial. Como en conflictos anteriores, la comisión de los huelguistas se ocupó de coordinar las acciones de la medida de fuerza y de enviar notas a los principales medios de prensa para argumentar en favor de la huelga. Las circunstancias hacia fines de 1889, no obstante, no eran las mismas que un año antes, y la huelga comenzó a extenderse y a tomar un carácter más duro ante la cerrada negativa de la empresa a negociar. El 25 de octubre la comisión mantuvo una reunión con el jefe de los talleres y le planteó que estaban dispuestos a

---

<sup>41</sup> “Huelgas de maquinistas y foguistas”, *Sud-América*, 27/09/1889. “La huelga y los viajeros del interior”, *Sud-América*, 28/09/1889.

<sup>42</sup> “Nueva huelga en los talleres del ferrocarril del Sud”, *La Prensa*, 18/10/1889.

levantar la huelga y a reducir los salarios de cada uno de los trabajadores en la medida necesaria para poder mantener en sus puestos a los trabajadores despedidos, pero la propuesta fue rechazada. Al día siguiente, sábado 26 de octubre, se realizó una nueva reunión en el café Tivoli de Barracas, con la asistencia de unos ochocientos trabajadores, en la cual se aconsejó “a los que encontrasen ofertas de trabajo, el aceptarlas con el fin de prevenir dificultades ulteriores”. El mismo día se informaba que “otro número crecido de obreros de los talleres de Sola han resuelto dar por terminada la huelga, e invitar a sus compañeros a volver al trabajo”. El retorno al trabajo, sin embargo, llevó bastante tiempo. El martes 29, los huelguistas todavía estaban en condiciones de organizar una asamblea en Tivoli con la participación de más de ochocientas personas y los talleres permanecieron cerrados todavía una semana más<sup>43</sup>.

### **Nueva huelga de panaderos (febrero de 1890)**

Dos años después de la primera gran huelga que marcó el inicio de los reclamos salariales, los trabajadores panaderos de Buenos Aires volvieron a entrar en conflicto en el verano de 1890. A comienzos de febrero, la Sociedad Cosmopolita de Resistencia y Colocación de los Obreros Panaderos envió una nota a los dueños de panadería en la que planteaban la necesidad de convenir “una nueva tarifa nacida de meditado estudio y basada en los conocimientos adquiridos”, además de reclamar un incremento en la asignación diaria reservada para la alimentación de los obreros. Dado que la respuesta de los patrones fue negativa, la Sociedad dispuso el comienzo de una huelga a partir del día lunes 10 de febrero. Ese mismo día, una comisión de propietarios se presentó al despacho del Intendente Municipal, quien convocó inmediatamente a un representante de la sociedad obrera, en una decisión que mostraba una notable diferencia con la actitud adoptada al comienzo de la huelga

---

<sup>43</sup> “Obreros de Sola”, *La Prensa*, 27/10/1889. “Los huelguistas de los talleres de Sola”, *La Prensa*, 06/11/1889.

anterior, cuando las autoridades se habían negado a establecer cualquier tipo de negociación con los huelguistas<sup>44</sup>.

Como en conflictos anteriores, en la huelga de panaderos de febrero de 1890 se advierte el papel activo jugado por la sociedad de resistencia, quien organizó asambleas en un salón del barrio de la Boca y mostró una vez más un interés, tal como había ocurrido con otras comisiones de huelguistas en los meses previos, por dirigirse al conjunto de los trabajadores y a la “opinión pública” para defender la legitimidad de la medida adoptada. El 13 de febrero, por ejemplo, se dio a conocer un “manifiesto”, en el cual se justificaba la huelga sobre la base de una exposición de las penosas condiciones de vida y trabajo de los obreros y se abordaba la cuestión de las “denuncias” acerca de la participación de militantes políticos en el reclamo gremial. La argumentación de la sociedad de panaderos, en este punto, sostenía que la causa de las huelgas no era tal participación sino las necesidades de los trabajadores, pero también iba un paso más allá, con un razonamiento que permite advertir el mayor peso de los militantes anarquistas que habían tenido una participación destacada en la fundación del gremio y seguían jugando un rol preponderante dentro de él:

Ciudadanos: se pretende confundir nuestra huelga y nuestra sociedad con los movimientos socialistas; y ante afirmación tal que envuelve intenciones no muy sanas contra el alcance de la huelga, debemos hacer constar públicamente: “Que si el pedir menos tiranía por parte de los patrones; equitativa distribución de las cuadrillas de obreros que hacen el pan para no ser tan penosa la producción, y mora y aumento en la alimentación que se nos da por los que tienen convertido dicho artículo en Bolsa de cotizaciones, cosas todas muy insignificantes, es ser socialistas, confesamos serlo; seguro de hallarse a nuestro lado desde el literato y periodista que no están conformes con que exploten su inteligencia y actividad al precio que quieren los editores, hasta el más oscuro y reaccionario obrero, ha de protestar para demostrar que es hombre y que sus naturales derechos nadie debe hollar<sup>45</sup>.

La huelga se extendió ante el rechazo de los propietarios a ceder al reclamo obrero. El viernes 14 se realizó una asamblea de más de 1200 personas en el local de la Sociedad La France, ubicado en Lavalle 849 y centro habitual de reuniones obreras.

---

<sup>44</sup> “Huelga de panaderos”, *La Prensa*, 11 de febrero de 1890, pág. 6.

<sup>45</sup> “La huelga de panaderos”, *La Prensa*, 13 de febrero de 1890, pág. 6.

El jueves siguiente apareció en algunos medios un nuevo manifiesto en el cual se puede advertir la dureza del conflicto y también la aparición de un elemento que sería una característica importante de las luchas obreras de Buenos Aires en períodos posteriores: el llamado al boicot y a la solidaridad de los trabajadores con los compañeros de una rama o empresa en conflicto.

...Conste que lucharemos hasta lo último, prefiriendo trabajar en otras artes u oficios antes que perder las armas en la batalla que hoy sostenemos contra la avaricia del patrón panadero; conste que si muchos huelguistas hoy trabajan, es debido a efectuar arreglos ventajosísimos con los patrones, y conste también, que los obreros panaderos, apoyados por las 96 sociedades obreras que existen en Buenos Aires, de común acuerdo llevarán sus demandas a los dueños que hayan aceptado y acepten la petición que motiva el paro, a fin de favorecer los intereses del que cumple con sus trabajadores y anonadar a los que pretenden confundir al obrero panadero con bestias de carga. Tal haremos: a tal terreno nos vienen conduciendo. Cuando presentamos la demanda estábamos los panaderos solos; hoy que estamos en ella y en el período de más lucha, están con nosotros miles de obreros que influirán con otra huelga moral, digna, solidaria: *con la huelga en la compra*. (...) Quizás sea esta la vez primera que en la Argentina se conozcan los efectos de lo que es, vale y puede la unión solidaria de los trabajadores.

Ese mismo jueves 20 de febrero, de todas formas, la asamblea de panaderos resolvió dar por finalizada la huelga: si bien se anunciaba brevemente que “otros dueños de panadería” habían accedido al reclamo obrero, es posible suponer que la medida de fuerza se levantó sin haber obtenido un triunfo completo. Del mismo modo que la huelga de los talleres de Sola de octubre de 1889, la de los panaderos de 1890 mostraban que estaba llegando a su fin la etapa de ascenso obrero y que se abría un período en el cual la fuerza de la crisis económica y la desocupación creaban condiciones mucho más desventajosas para la lucha de los trabajadores.

### **1890-1891: reflujo obrero y huelgas aisladas**

En los meses siguientes, las huelgas comenzaron a espaciarse, reduciéndose a reclamos defensivos y encontrando serias dificultades para obtener las

reivindicaciones. El 10 de marzo, por ejemplo, surgió un reclamo salarial en la gran fábrica de tejidos de Adrián Prat, que ocupaba varios centenares de trabajadores, pero los huelguistas no fueron más que algo más de treinta operarios del sector tejeduría. El 18 del mismo mes, se declararon en huelga unos cien obreros de las obras en construcción en la zona de Catalinas, en reclamo de salarios adeudados, pero volvieron al trabajo pocas horas más tarde al recibir la promesa de que serían pagados al día siguiente. El 3 de abril se declaró una huelga de maquinistas y foguistas del Ferrocarril de la Provincia, en rechazo al despido de dos trabajadores, que fue enfrentada con especial dureza por la empresa y la policía: se encarceló a más de treinta obreros y se aseguró la partida de los trenes con personal administrativo e incluso policial. Con el correr de los días, y ante los rumores de que La Fraternidad podría convocar a una huelga solidaria en otros ferrocarriles, se publicó una nota de esta sociedad, en la cual se defendía el reclamo de los trabajadores con un tono muy moderado, aclarando que no se trataba de una medida tomada por La Fraternidad, que era una “sociedad de socorros mutuos”. Hacia fines de la primera semana de abril, el servicio de trenes funcionaba “con regularidad” y la empresa reafirmó el despido de los dos trabajadores, agregando además el de los dirigentes de la huelga y firmantes de los comunicados de los trabajadores<sup>46</sup>.

A fines de mayo los obreros de los talleres de Sola volvieron a ser protagonistas de un avance patronal, que da cuenta de las difíciles circunstancias que se abrían para los trabajadores en la nueva coyuntura de crisis y creciente desocupación. El día 23 la gerencia dispuso una reducción salarial del 25%, acompañada de una reducción de la jornada laboral de la misma proporción, argumentando que la medida “ha sido motivada por la gran paralización del trabajo y el mucho personal permanente”. Un síntoma del nuevo clima reinante en unas filas obreras que ya se veían golpeadas por el desempleo y las dificultades económicas es la respuesta planteada por la comisión de los trabajadores, que expresó que la medida de la patronal “no ha sido combatida por la clase obrera”, y se limitó a pedir una distribución diferente de la reducción

---

<sup>46</sup> “Huelga”, *La Prensa*, 12/03/1890. “Huelga de obreros”, *La Prensa*, 18/03/1890. “Los maquinistas del Ferrocarril de la Provincia”, *La Prensa*, 04/04/1890. “La huelga de maquinistas”, *La Prensa*, 06/04/1890. “Huelga de maquinistas”, *La Prensa*, 08/04/1890.

laboral, en tanto exigían “que se les de cinco días completos de trabajo a la semana y que el sábado les quede libre por completo, para destinarlo a otras ocupaciones”.<sup>47</sup>

Durante el mes de julio y en las vísperas del estallido de la Revolución del Parque, se produjo una huelga de cigarreros de “La Provedora”, que con más de seiscientos obreros constituía una de las principales fábricas de la ciudad. Las crónicas daban cuenta de la existencia de tensiones previas al interior del taller, que no habían llegado a transformarse en huelgas por sucesivas concesiones a los obreros. En el invierno de 1890, sin embargo, el propietario Manuel Duran consideró llegado el momento de enfrentar a los trabajadores y despidió a tres operarios, acusándolos de robar tabaco y papel durante su trabajo. La respuesta de los obreros fue declararse en huelga y concentrarse en la puerta de la fábrica, ante lo cual Duran dio aviso a la policía y se produjeron varias detenciones.

El propietario de la empresa mostró su decisión de ir a fondo en el conflicto, y el mismo día de los incidentes publicó un anuncio en el que se ofrecía trabajo para “mil obreros, hombres, mujeres y niños mayores, en los talleres de elaboración de cigarrillos a mano”. La presión de la patronal, en un contexto de crisis y desempleo, provocó que una gran cantidad de trabajadores regresara al trabajo, manteniéndose en huelga solamente setenta al día siguiente de iniciado el conflicto, y mientras los dirigentes de la huelga permanecían detenidos e incomunicados. Ante esta combinación de represión policial e intransigencia patronal, en un contexto de crisis económica, la huelga de los cigarreros comenzó a deshilacharse muy rápidamente. Algunos días más tarde, *La Prensa* publicaba incluso una nota firmada por 444 operarios que tomaban una posición favorable a la empresa y a la policía. Los firmantes parecían querer disculparse de haber tomado en la huelga, y concluían felicitando el accionar de la policía, que disolvió los piquetes que impedían el ingreso a la fábrica de los que pretendían trabajar:

el señor comisario Beascoechea, ya enterado de nuestros planes, procedió arresando a todos aquellos que daban motivo, lo que sin duda fue un gran bien para una multitud de operarios padres de familia, que necesitamos del jornal para vivir y que

---

<sup>47</sup> “Obreros de los talleres en el F.C. del Sud”, *La Prensa*, 24 de mayo de 1890. “Los obreros del F.C. del Sud”, *La Prensa*, 27 de mayo de 1890, pág. 6.

por culpa de unos cuantos disidentes nos hubiéramos visto obligados a la necesidad de recurrir a otro trabajo menos lucrativo<sup>48</sup>.

Después de la huelga de los cigarreros de La Proveedora, se inició una etapa de pronunciado reflujo, más marcado que el anterior y durante el cual prácticamente desaparecen los registros de medidas huelguísticas. A comienzos de septiembre de 1890 fueron a la huelga los aguateros de la ciudad, protestando contra el aumento de la tarifa impuesto por la empresa de Obras de Salubridad para proveerse de agua en las fuentes públicas. La policía intervino y realizó varias detenciones en Plaza Constitución, donde grupos de huelguistas intentaban evitar que otros compañeros cargaran agua de dichas fuentes. El 1 de noviembre un grupo de mayores y cocheros de una de las empresas de tranvías se declaró en huelga por algunas horas. A mediados de diciembre, hicieron lo propio unos doscientos trabajadores de la carpintería mecánica de Antonio Zanotti, por adeudárseles dos mensualidades. El 19 de enero de 1891, se declararon en huelga una veintena de peones que trabajaban en los depósitos de aguas corrientes de la Recoleta, que fueron inmediatamente detenidos por la policía cuando intentaban evitar que otros compañeros realizaran sus tareas.<sup>49</sup> A mediados de junio encontramos un nuevo avance patronal sobre los trabajadores de los talleres de Sola: argumentando que la crisis había disminuido considerablemente el trabajo, la gerencia dispuso el despido de un tercio de los obreros y la reducción a tres cuartos de día la jornada laboral de los restantes. Da una idea del cambio en la correlación de fuerzas la respuesta de los trabajadores, que enviaron una nota a la gerencia “pidiendo que no se despida a ninguno de sus compañeros y, en cambio, para que la empresa no resulte perjudicada si continúa la escasez de trabajo, que se reduzca a los firmantes el jornal de tres cuartos de día, dejándolo en medio solamente”.<sup>50</sup>

En medio del duro reflujo impuesto por la crisis y la desocupación, estalló en pleno invierno de 1891 un importante conflicto en los talleres ferroviarios que el Ferrocarril

---

<sup>48</sup> “Los obreros cigarreros”, *La Prensa*, 19/07/1890.

<sup>49</sup> “Huelga”, *La Prensa*, 02/09/1890. “Los aguateros en huelga”, *La Prensa*, 03/09/1890. “Huelga de mayores y cocheros de tramway”, *La Prensa*, 01/11/1890. “Huelga de obreros carpinteros”, *La Prensa*, 16/12/1890. “Novedades de policía”, *La Prensa*, 20/01/1891. Nótese que este último conflicto gremial aparece en la sección de noticias policiales.

<sup>50</sup> “Economías en los talleres de Sola”, *La Prensa*, 16 de junio de 1891.

del Oeste tenía en la localidad de Tolosa, iniciado cuando los más de quinientos operarios se declararon en huelga el día 22 de agosto. Aún en el contexto de crisis, no se trataba de un conflicto defensivo como los de los meses previos sino una huelga en reclamo de aumento de sueldos, que ponía énfasis particularmente en la diferencia salarial existente con respecto a los trabajadores de los talleres del Ferrocarril del Sud.<sup>51</sup> Los quinientos trabajadores mantuvieron con firmeza la huelga durante más de una semana: como en conflictos ferroviarios previos, ponían en primer plano que las empresas mantenían su salario devaluado mientras ataban—gracias a las disposiciones oficiales—sus tarifas a la evolución de la prima del oro, y reclamaban que lo mismo sucediera con sus salarios o que al menos se les diera un aumento equivalente al recibido por los operarios de otras compañías. Finalmente la huelga logró arrancar una concesión a la patronal, y el 5 de septiembre los trabajadores volvieron al trabajo luego de que la empresa se comprometiera a un peculiar arreglo, que establecía una suerte de “indexación” salarial de acuerdo a la evolución de la prima del oro:

Las condiciones propuestas y aceptadas por los obreros en el aumento de sus salarios, han sido que cuando el premio del oro se encuentre entre 351 y 400 se les aumentará un 30% en sus sueldos, de 301 a 350 un 20% y de 250 a 300 un 10%.<sup>52</sup>

### **Siguen los “tiempos difíciles”: 1892-1893**

A mediados de febrero de 1892 fueron a la huelga los foguistas, carboneros y cabos de la empresa de vapores “La Platense”, reclamando un aumento salarial equivalente al incremento de tarifas establecido por la compañía. A fines del mismo mes, se produjo una huelga de los lecheros de la ciudad, en protesta por lo que consideraban medidas arbitrarias dispuestas por la Municipalidad, que los acusaba de vender leche adulterada. En marzo volvió a producirse un conflicto serio en una fábrica productora de cigarrillos: esta vez fue el caso de la cigarrería “La Popular”, ubicada en México y Maza. Los trabajadores se declararon en huelga tras el despido de un capataz, ante lo cual el dueño de la fábrica llamó a un oficial de policía que se acercó

---

<sup>51</sup> “En los talleres de Tolosa”, *La Prensa*, 24/08/1891.

<sup>52</sup> “Terminación de la huelga”, *La Prensa*, 06/09/1891.

hasta la puerta de la empresa sin dejar salir a nadie. El resultado fue un grave enfrentamiento entre los obreros y la policía que dejó un saldo de nada menos que setenta detenidos y provocó una honda impresión en los medios de prensa de la ciudad.<sup>53</sup>

Recién se encuentran registros de nuevos episodios huelguísticos en la primavera de ese duro año de 1892. El 18 de septiembre se declararon en huelga unos doscientos oficiales “alpargateros a mano”, rechazando un intento de los patrones de rebajar la tarifa pagada por cada docena de alpargatas elaboradas a mano. Los alpargateros reclamaban, para volver al trabajo, que se dejase sin efecto la reducción y que se incrementase la tarifa “a 1 peso por el surtido grande y 80 centavos por el pequeño”, argumentando que “trabajo tan fuerte y nocivo para la salud no está remunerado ni siquiera como el de otros obreros también de alpargatería”. Con el correr de los días fueron varios los patrones que aceptaron la nueva tarifa.<sup>54</sup>

El principal conflicto de esa primavera, en cualquier caso, fue el protagonizado por los trabajadores del gremio de zapatería, que llevaron adelante una gran huelga en el medio de una etapa de profundo reflujo de las luchas obreras. La huelga comenzó el 7 de noviembre, con el reclamo de un aumento salarial del 50 por ciento y la disminución de la jornada laboral, y enfrentó desde un primer momento la represión policial: el primer día de la huelga la policía detuvo a un número importante de huelguistas que pretendían, como en todos los conflictos del período, evitar que otros compañeros fueran a trabajar.<sup>55</sup> La preocupación policial y patronal por evitar la tarea de difusión del conflicto por parte de los trabajadores tenía una justificación evidente, en tanto se trataba de un gremio cuyos trabajadores se repartían en numerosos talleres y zapaterías esparcidos por toda la ciudad. Para los obreros y para los patrones, por otra parte, se trataba de asegurar, en un caso, y evitar, en el otro, la

---

<sup>53</sup> “Huelga de foguistas”, *La Prensa*, 18 y 19/02/1892. “Huelga de lecheros”, *La Prensa*, 29/02/1892. “El asunto de los lecheros”, *La Prensa*, 01/03/1892. “Huelga de cigarreros”, *La Prensa*, 18 y 19/03/1892.

<sup>54</sup> “Huelga de alpargateros”, *La Prensa*, 28/09/1892. “Los alpargateros”, *La Prensa*, 29/09/1892.

<sup>55</sup> “La huelga de zapateros”, *La Prensa*, 10/11/1892. El jefe de policía dirigió una circular a los comisarios seccionales, en la que establecía que “disuelvan todo grupo de huelguistas zapateros que recorran las calles, a causa de que no tienen permiso de la policía para verificarlo”.

participación en la huelga de los trabajadores de la gran Fábrica Nacional de Calzado, ubicada en el barrio de Chacarita y la principal empleadora del gremio. En los primeros días de la huelga, por ejemplo, los agentes de la comisaría 24<sup>a</sup> disolvieron a “doscientos huelguistas que descendieron de algunos tramways en la calle Corrientes y se dirigían a la fábrica nacional de calzado”.<sup>56</sup>

El 10 de noviembre los obreros de esa gran fábrica finalmente resolvieron adherirse a la huelga. Ese día se realizó una jornada de deliberación y movilización de la que probablemente no existían en ese momento precedentes en la ciudad: desde primeras horas de la mañana los trabajadores se concentraron en el local de la Unión Obrera Española (ubicado en Chacabuco 661), convocados por la comisión organizadora de la huelga, adonde se pronunciaron discursos exhortando a continuar con la medida de fuerza. Luego de obtener un permiso policial, se organizó por la tarde una gran manifestación que recorrió buena parte de la ciudad, desde San Telmo hasta Chacarita por las calles Chacabuco, Belgrano, Entre Ríos y Corrientes, pasando por el frente de la Fábrica Nacional de Calzado. Según las crónicas:

Los huelguistas recorrieron tan largo trayecto con el orden más completo. La policía confiesa no haber visto manifestación obrera mejor ordenada, máxime siendo, como lo era, muy numerosa. Al pasar por frente a la fábrica [nacional de calzado, L.P.] hubieron unos gritos, vivando la huelga, y siguióse hasta la Chacarita, donde se detuvo la columna para oír la palabra de los oradores, trepados en una mesa a manera de tribuna improvisada. Los discursos pronunciados por los señores Real, Morales, en español, y otro en italiano, fueron breves y muy tranquilos, sólo se trató del derecho que al aumento de salario tenían los zapateros y de la necesidad de continuar la huelga hasta que los dueños de zapatería cedan en las justas peticiones de sus obreros. Todos concluyeron con vivas al jefe de policía, al comisario Quintana, a sus subalternos y a los vigilantes.<sup>57</sup>

Con el correr de los días y la continuidad de la huelga, los zapateros continuaron fortaleciendo su organización a través del funcionamiento de un comité de huelga permanente que coordinaba la realización de asambleas periódicas e incluso la formación de “comisiones encargadas de visitar en sus domicilios a los obreros que

---

<sup>56</sup> *Ibid.*

<sup>57</sup> “La huelga de oficiales zapateros”, *La Prensa*, 11/11/1892.

siguen trabajando y excitarlos a que dejen el trabajo y se adhieran a la huelga”.<sup>58</sup> Volvemos a encontrar el método de la publicación de “manifiestos” con los cuales buscaban ganar la confianza de otros compañeros del gremio y al mismo tiempo defender la legitimidad de la acción obrera frente a los cuestionamientos patronales y gubernamentales. A poco de iniciada la huelga se editaron diez mil ejemplares de un manifiesto que buscaba “desmitificar” ciertas suposiciones hechas en los medios de prensa sobre el nivel de ingresos que podían obtener los trabajadores zapateros y concluía con un llamado a la unidad de acción y a la continuidad de la huelga, poniendo de manifiesto de todas maneras las dificultades que enfrentaban quienes se decidían a seguir una huelga prolongada en un contexto de crisis económica:

...en cuanto a aquellos que no tienen medios para aguantar el paro, “que no existen en proporcionarse trabajo de peón”, ya en la ciudad o para el campo, hasta que se acabe la huelga, que sin duda alguna, con una corta resistencia, la victoria será nuestra. Y entonces por nuestro carácter varonil y nuestra seriedad podremos levantar la cabeza orgullosamente y dar a registrar un hecho más a la historia del trabajo honrado; y una fecha más a la cronología de la miseria y un artículo más a la reivindicación del proletariado.—*La comisión*”.<sup>59</sup>

El 13 de noviembre los zapateros realizaron una nueva manifestación callejera por las calles de la ciudad, dirigiéndose esta vez desde el local de la Unión Obrera Española hasta la plaza Once. De la lista de oradores que tomaron la palabra en la plaza Once puede advertirse que la huelga de zapateros había vuelto a promover una acción conjunta de militantes socialistas y anarquistas, que en el contexto del conflicto confluían con otros oficiales del gremio sin filiaciones políticas definidas. Socialistas como Mauli o Manresa o anarquistas como Gervasini se turnaron entre los oradores de un acto a cuyo término “tocóse el Himno Argentino, dióse unas vivas a la policía y a la huelga”.<sup>60</sup>

La huelga llegó a su punto más alto con la convocatoria a una manifestación pública en plaza Once que los zapateros extendían a todas las sociedades obreras de la ciudad: en el punto más álgido del conflicto, los huelguistas buscaban la solidaridad

---

<sup>58</sup> “La huelga de los zapateros”, *La Prensa*, 12/11/1892.

<sup>59</sup> *Ibid.*

<sup>60</sup> “La huelga de los zapateros”, *La Prensa*, 14 de noviembre de 1892.

de las restantes organizaciones para quebrar la resistencia de los patrones. El meeting fue convocado para el día domingo 20 de noviembre, y no resultó, sin embargo, un éxito de convocatoria. Según la crónica,

Propiamente hablando, no tuvo lugar ayer el anunciado meeting obrero a que la “Federación Internacional Obrera Argentina” había invitado a todos los gremios para hacer acto de solidaridad con los oficiales zapateros en su movimiento huelguista. Aunque la lluvia no empezara sino a las tres, es decir a la hora en que debía darse comienzo a los discursos, sólo unos trescientos manifestantes rodeaban el círculo formado por las 4 tribunas improvisadas en el “rond point” de la plaza Once de Septiembre. Junto con el aguacero empezó la retirada, quedando únicamente las comisiones de la Federación y de los huelguistas, los vigilantes, y un centenar de personas.<sup>61</sup>

Los organizadores resolvieron postergar el *meeting* para otro día de la semana, aunque no se privaron de pronunciar algunos discursos: entre los oradores encontramos otra vez a importantes figuras de la militancia socialista y anarquista del período, como los socialistas Mauli y Manresa, los anarquistas Ghiglio, Gervasini y Bernardo Sánchez (este último un obrero cigarrero que había comenzado como militante socialista para vincularse luego a los grupos anarquistas). A pesar de que las crónicas continuaron informando durante todo el mes de noviembre de la continuidad de la huelga, comentando incluso que diversos patrones habían cedido al reclamo de aumento del 50%, hacia fines del mes las noticias sobre la huelga comienzan a espaciarse y a dar mayor lugar a la decisión de los trabajadores de establecer una suerte de cooperativa de trabajo (cuya sede era la citada Unión Obrera Española, en Chacabuco 661) que ofrecía servicios de zapatería como un modo de asegurar el ingreso a los huelguistas y al mismo tiempo de enfrentar a los patrones que pretendían seguir trabajando sin ellos. El día 30 de noviembre, una bucólica nota en *La Prensa* informaba que “la huelga de los zapateros ha terminado por falta de recursos para continuarla, y así lo hacen saber al gremio”.<sup>62</sup>

---

<sup>61</sup> “Reunión obrera de ayer”, *La Prensa*, 21/11/1892.

<sup>62</sup> “La huelga de los zapateros”, *La Prensa*, 30/11/1892.

Durante el resto del año 1892 y la totalidad de 1893 se mantuvo la situación de reflujo de las luchas obreras y prácticamente no se produjeron grandes huelgas, más allá de algunos estallidos parciales que fueron en su mayor parte derrotados. En los últimos días de diciembre de 1892 tuvo lugar una huelga de unos sesenta estibadores del puerto, en reclamo de aumento salarial y reducción de la jornada laboral, que fue no obstante desbaratada por los empresarios al disponer que las propias tripulaciones de los barcos realizaran las tareas de carga y descarga.<sup>63</sup> En febrero de 1893, por su parte, fueron a la huelga los oficiales peluqueros en reclamo de una reducción de la jornada laboral y el establecimiento de un horario fijo para todas las casas de peluquería, que distinguía la duración de la jornada en los meses invernales y estivales. Organizados en una Sociedad de Oficiales Peluqueros, los trabajadores consiguieron en este caso que numerosos dueños de peluquerías accedieran al reclamo e incluso rechazaron firmar un acuerdo que no dejase constancia que se había establecido como producto de una negociación con la sociedad que representaba a los trabajadores.<sup>64</sup>

En marzo se produjo una importante huelga en reclamo de aumento salarial por parte de los oficiales toneleros, un gremio que comenzaba a desarrollar sus primeros pasos en términos organizativos y contaba con una participación dirigente del obrero tonelero y militante socialista Víctor Fernández. La huelga se extendió por lo menos hasta fines de mes y al parecer fueron varios los patrones que debieron ceder a las exigencias obreras.<sup>65</sup> A mediados de abril se realizó una huelga en la cigarrería “La Popular”, en rechazo al despido de catorce operarios acusados de falsificar el producto, que de todas formas parece haber concluido con una derrota y el retorno paulatino de los huelguistas a su trabajo.<sup>66</sup>

## **Conclusión**

---

<sup>63</sup> “Huelga de estibadores”, *La Prensa*, 29/12/1892.

<sup>64</sup> “Los peluqueros. Entre patrones y dependientes”, *La Prensa*, 7 de febrero de 1893. “La huelga de los peluqueros”, *La Prensa*, 9 y 10/02/1893.

<sup>65</sup> “Oficiales toneleros”, *La Prensa*, 8 de marzo de 1893. “Huelga de toneleros”, *La Prensa*, 20/03/1893.

<sup>66</sup> “Huelga de cigarreros”, *La Prensa*, 16 y 18/04/1893.

El desarrollo de una industrialización incipiente, en el marco de la expansión demográfica acicateada por la inmigración masiva, fue dando forma a una Buenos Aires obrera que, hacia las últimas décadas del siglo XIX, tenía poco en común con la ciudad de los burgueses, profesionales y políticos. En ella se procesaban, a espaldas de las miradas y la atención de la clase dominante, las experiencias de miles y miles de inmigrantes y trabajadores nativos que sufrían cotidianamente la explotación y la opresión en las fábricas y talleres, en el puerto, en las obras en construcción, en los conventillos, en los barrios obreros. Cuando a fines de la década de 1880 las luchas obreras hicieron su aparición brusca en la escena política, la prensa comercial y la oligarquía la consideraron una explosión inexplicable, sin razones aparentes en un país que ofrecía todas las posibilidades a los recién llegados; en realidad, se trataba de la manifestación de un proceso que venía desarrollándose molecularmente en la experiencia de los trabajadores de esa “otra” ciudad de Buenos Aires, y la tarea del historiador es no repetir esa mirada impresionista, marcada por una perspectiva de clase, para recuperar el proceso a través del cual se constituía esa experiencia colectiva de los trabajadores.

En este trabajo presentamos algunos primeros elementos para un análisis de los principales episodios huelguísticos de la etapa 1887-1894. Creemos, en este sentido, que más allá de la provisionalidad de este primer relevamiento, es posible advertir la relación existente entre las vicisitudes del ciclo económico, los procesos de ascenso y reflujo de los movimientos reivindicativos y las tendencias hacia la unidad y la división en las organizaciones políticas activas en el mundo de los trabajadores— aunque este último es un tema que escapa los límites de este trabajo y hemos desarrollado más ampliamente en otros artículos (Gaido y Poy 2009a y 2009b). Con buena razón se ha enfatizado el papel clave que jugó el año 1890, pero la importancia de los años inmediatamente anteriores no debe ser soslayada. Al incluir en el análisis el desarrollo huelguístico y el ascenso de masas del bienio anterior, es posible comprender los acontecimientos de 1890 —no sólo la manifestación del 1º de mayo sino el indudable salto cualitativo que implicó la aparición de un periódico anarquista estable, *El Perseguido*, y del primer periódico socialista en español, *El Obrero*— menos como un rayo en cielo sereno o una “importación” de decisiones

tomadas en el extranjero que como un producto de la combinación de la acción de los militantes políticos y del proceso de ascenso y organización de los trabajadores.

Del mismo modo, así como el proceso de acción conjunta que llevó a la celebración del 1º de mayo de 1890 y a numerosas actividades unitarias no puede separarse del ascenso huelguístico de los años 1887 a 1890 en un contexto de creciente carestía e inflación, las numerosas divisiones y rupturas que tuvieron lugar en el período posterior deben ponerse en relación con el reflujo de las luchas obreras provocado por el impacto de la crisis económica y sus secuelas de desocupación y emigración. Después de la manifestación del 1º de mayo de 1890, en efecto, el movimiento no logró seguir profundizándose: en cierta medida se debió al estallido de la revolución del Parque, hacia fines de julio de 1890, que puso en primer plano las tensiones al interior de distintos sectores de la burguesía e implicó un fortalecimiento represivo que limitó las posibilidades de expresión de los trabajadores. En este contexto se observa un declive de las huelgas y movilizaciones obreras —en un contexto de depresión económica general—, que se profundizaría en el bienio siguiente. Por otra parte, la acción conjunta de socialistas y anarquistas que tuvo lugar durante 1888 y 1889 se veía ahora fuertemente limitada por el predominio que comenzaron a ganar los anarquistas individualistas. En buena medida, la movilización del 1º de mayo de 1890 fue menos el punto de partida de un desarrollo conjunto de la clase obrera que la última acción común del período previo, marcado por el ascenso obrero.

No es casual que, a diferencia de lo ocurrido el año anterior, el 1º de mayo de 1891 no se realizara una acción conjunta. Mientras se profundizaba la polémica desde las páginas de *El Obrero* y *El Perseguido*, se realizaron algunas reuniones para intentar organizar una manifestación unificada.<sup>67</sup> Como era de preverse, el intento fracasó rápidamente: la contradicción entre el grupo de socialistas que quería incluir en las resoluciones una “tirada extraordinaria” de *El Obrero* y los anarquistas individualistas, que reclamaban convocar a una huelga general y “atentar los almacenes”, era demasiado aguda, y el contexto de movilización obrera ya había entrado en un reflujo. Las diferencias se concretaron en una polémica sobre si la

---

<sup>67</sup> “Una reunión despótica”, *El Perseguido*, nº 19, 05/04/1891; “Reuniones”, *El Perseguido*, nº 20, 19/04/1891.

manifestación debía hacerse en un lugar público o cerrado y dieron lugar a una ruptura de las negociaciones. El 1º de mayo, los anarquistas protagonizaron una manifestación en la Plaza de la Victoria que terminó con trece detenidos, mientras que los socialistas realizaron un acto reducido (“una fiesta seria y digna”) en la sede del *Verein Vorwärts*.<sup>68</sup>

La retracción de la actividad huelguística de los años 1891-1892, analizada en este trabajo, no sólo profundizó las diferencias entre socialistas y anarquistas sino también al interior de los primeros. En efecto, poco después del 1º de mayo de 1891 comenzó a ponerse de manifiesto la crisis dentro del propio campo de los socialistas alemanes, que hasta entonces habían actuado de manera unificada en la formación de la incipiente Federación Obrera. El 24 de mayo el *Verein Vorwärts* anunció su separación de la Federación: sus editores consideraban que el intento de construir tal organismo era prematuro, en tanto la clase trabajadora no estaba aún en condiciones de constituir semejante asociación. Lo que se planteaba, a juicio de Oswald Seyffert, el nuevo editor del periódico, no era construir una Federación sino intentar fortalecer las organizaciones gremiales de oficio.<sup>69</sup>

Aunque el grupo organizador de la Federación Obrera y editor de *El Obrero* defendió en su momento, a través de la pluma de Germán Ave-Lallemant, el trabajo realizado, e intentó continuar con la estructuración de la federación,<sup>70</sup> la caracterización del *Vorwärts* tenía algo de profético: la profundización de la crisis llevaría, en la segunda mitad de 1892, a la desaparición de *El Obrero* y a la disolución de la Federación obrera después de la realización de un Segundo Congreso en el cual la participación de sociedades gremiales había menguado hasta casi desaparecer. El último número de la primera etapa de *El Obrero* apareció el 24 de septiembre de 1892. El intento de construir una organización gremial con una definición política socialdemócrata había llegado a un límite, en el marco de la crisis económica, las luchas políticas con los anarquistas y las divergencias entre los propios emigrados alemanes. Así las cosas, en diciembre de 1892 la Federación se declaró disuelta y los militantes agrupados en la

---

<sup>68</sup> *El Perseguido* n° 22, 17/05/1891. “Die Maifeier,” *Vorwärts* n° 227, 09/05/1891.

<sup>69</sup> “Zur Klärung”, *Vorwärts* n° 242, 22/08/1891.

<sup>70</sup> “Betrachtungen über den Ersten Argentinischen Arbeiterkongress,” *Vorwärts* n° 252, 31/10/1891.

Sección Varia decidieron, por mayoría, transformarse en la Agrupación Socialista de Buenos Aires. Un grupo minoritario, cuyos principales referentes eran el alemán Gustav Nohke y el español Esteban Jiménez, se opuso a la decisión y defendió la necesidad de continuar con la organización de una federación obrera.

El año 1893 marcó el punto más álgido del reflujo obrero. Es por ello, también, una divisoria de aguas entre dos etapas: en el marco del reanimamiento de la lucha obrera y gremial que desembocaría en las grandes huelgas de 1896, irán resurgiendo los anarquistas “organizadores”, que poco después publicarán *La Protesta Humana*, y también se procesarán importantes cambios en la militancia socialista: con la aparición de *La Vanguardia* como factor de aglutinación de los diferentes grupos existentes se abre un nuevo período, en el cual la figura dominante del socialismo argentino será Juan B. Justo.

## Referencias

Cortés Conde, Roberto (1979) *El progreso argentino. 1880-1914*, Buenos Aires: Sudamericana.

Falcón, Ricardo (1984), *Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)*, Buenos Aires: CEAL.

Marotta, Sebastián (1960) *El movimiento sindical argentino. Su génesis y desarrollo. 1857-1907*, Buenos Aires: Lacio.

Oved, Iaacov (1978) *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina, Siglo XXI*, Buenos Aires.

Poy, Lucas y Daniel Gaido (2009a) “Entre Bismarck y Juárez Celman. Lucha política y contribuciones teóricas de los socialistas alemanes en los orígenes del movimiento obrero argentino”, *II Jornadas Nacionales de Historia Social*, Centro de Estudios Históricos-Conicet, La Falda.

Poy, Lucas y Daniel Gaido (2009b) “Antes de Justo. Los inmigrantes alemanes y la ‘prehistoria’ del socialismo argentino (1888-1894)”, *XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Universidad Nacional del Comahue.

Poy, Lucas (2010a), “Tu quoque trabajador? Agitación obrera en Buenos Aires (1888-1890)” en serie *Documentos de Jóvenes Investigadores*, número 18, mayo de 2010. Instituto de Investigaciones Gino Germani.

Poy, Lucas (2010b) “Sobre los orígenes del movimiento obrero argentino. Crisis económica y huelgas obreras en Buenos Aires (1888-1890)”, en *En Defensa del Marxismo* N° 39, Buenos Aires, agosto.

Poy, Lucas (2010c) “No tan Buenos Aires. La situación de la clase trabajadora urbana en la época del ‘orden y el progreso’ (1880-1890)”. *2das. Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos. Movimientos Sociales, Procesos Políticos y Conflicto Social: Escenarios de disputa*. Universidad Nacional de Córdoba.

Poy, Lucas y Daniel Gaido (2010) “New Research on the History of Marxism in Argentina”, en *Historical Materialism. Research in Critical Marxist Theory*, Amsterdam, Holanda, en prensa.

Rivero Astengo, Agustín (1944) *Juárez Celman 1844-1909. Estudio histórico y documental de una época argentina*, Buenos Aires, Kraft.

Suriano, Juan (2003) “La crisis de 1890 y su impacto en el mundo del trabajo”, en *Entrepasados*, número 24-25.

Tarcus, Horacio (2007) *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Zaragoza, Gonzalo (1996) *Anarquismo argentino 1876-1902*, Madrid, Ediciones de la Torre.